

Campioni, Giuliano, *Nietzsche y el espíritu latino*, tr. Sánchez, Sergio, Buenos Aires: Editorial El Cuenco de Plata, 2004. 331 p. ISBN 987-21615-1-8. [www.elcuencodeplata.com.ar](http://www.elcuencodeplata.com.ar)

Con estilo seco, claro y argumentativo, distante de sugerentes y poco demostrativas ‘metáforas visionarias’, lejos de toda embriaguez pictórica, ha surgido una obra que se erige como referente para los estudiosos del pensamiento nietzscheano y para los que entienden el ejercicio filosófico como la actividad creativa de *espritibus libres*.

Concebido como una profundización y, en cierto modo, como una continuación de un itinerario filosófico que reconoce en la edición crítica Colli-Montinari sus estímulos primeros, se nos presenta el último trabajo del filósofo italiano Giuliano Campioni: *Nietzsche y el espíritu latino*, texto que aún permanece inédito en su idioma original y que enriquece significativamente las anteriores aportaciones realizadas por el autor en *Les lectures françaises de Nietzsche* (Paris: PUF, 2001).

Al manejar con maestría un método no sólo de exposición, sino también de descubrimiento Campioni invita a la atenta lectura de la extensa y minuciosa documentación de las fuentes de Nietzsche, descubriéndonos a un Nietzsche lector, histórico, vivo. Serenamente reconstruye desde la filología y la historia la atmósfera del texto, estableciendo una cartografía de las fuerzas vivas que lo atraviesan constituyéndolo. No acude a los textos desde interpretaciones predeterminadas inspiradas en preocupaciones ajenas al texto de Nietzsche, o en la búsqueda de grandilocuentes *aeterna veritates* que justifiquen la labor del dogmático investigador. Tampoco sosiega al lector en su parcela conquistada, ni edifica con exultante decoro un escenario destinado al deslumbramiento del histrionismo personal, afición a la que las ágiles plumas de algunos célebres interpretes nos han acostumbrado.

Por el contrario, el autor se enfrenta a los textos estableciendo sobre el terreno de *lo dado* las condiciones de posibilidad de su conocimiento, señalando nexos de sentidos, proponiendo perspectivas de lecturas y ofreciendo sus herramientas<sup>1</sup>. Un itinerario filosófico que desde la aguda mirada y la precisión genealógica del detalle, establecen una disciplina de lectura que posibilita la emergencia en toda su complejidad del vasto mundo cultural con el que discute Nietzsche. «El extratexto nos ha permitido –a partir de las lecturas documentadas por los volúmenes de la Biblioteca póstuma de Weimar, por las citas explícitas e implícitas, por los numerosos *excerpta* de lectura, no siempre señalados, y por el epistolario– restituir la trama francesa del texto de Nietzsche, incluso para el caso de expresiones singulares. No es nuestra intención, evidentemente, disminuir la originalidad de Nietzsche –como han hecho sus ‘enemigos’ y como aún hoy siguen haciendo muchos que explotan al filósofo de manera estética e inmediata en busca de maestros absolutos de sabiduría o de profetas del nihilismo–, menos aún denunciar un enorme plagio, sino “tender un puente hacia la cultura del tiempo de Nietzsche” y “conocer el caldo de

cultivo” (Montinari) en que, con notable originalidad, ha actuado y al que a su vez ha vigorizado. Éste es el fondo que, metabolizado y transformado radicalmente, Nietzsche transmitió al nuevo siglo» (p. 14). Fortaleciendo así una tradición de lectura histórica-filológica que reclama la ardua labor del auscultamiento de los organismos vivos, dispone un ritmo de lectura y relecturas atentas, lentas, de desciframiento. Nos invita a adentrarnos al ‘caldo de cultivo’, al complicado e intrincado ‘mundo de Nietzsche’ desde un libro sólido y sistemático en el cual la exposición argumentativa de los diferentes apartados se vincula estrechamente a los capítulos y éstos en torno al conjunto de la obra. Labor que se ve facilitada por la cuidada traducción del texto, al extender sutilmente las intenciones didácticas del autor desde *una pedagogía del enseñar a leer bien, esto es, lentamente, en profundidad* y conservando las virtudes de las buenas traducciones de ensayos.

Leyendo a Nietzsche desde la óptica de la vida, el presente estudio pone radicalmente en crisis la imagen del estereotipo alentado por la ideología germánica del siglo XX, un Nietzsche representante típico del espíritu germánico y antilatino, filósofo del heroísmo, del genio, del superhombre, de la intuición romántica. Descubrimos el interés del filósofo alemán por una Francia que convulsionada tras la guerra franco-prusiana se revela como laboratorio experimental de nuevos valores y fines de vida que preanuncian al nuevo europeo.

El itinerario comienza desde la exposición de la contraposición Descartes-Nietzsche (pp. 19ss) (entre el representante del *esprit français* y el *esprit allemand*, entre el límpido racionalismo y el misticismo heroico) lugar común, consolidado y casi indiscutido de la tradición interpretativa. Epicentro a partir del cual Campioni comienza a exponer los diferentes materiales de lectura que hacen surgir una imagen diferente del filósofo alemán. Un recorrido por las fuentes bibliográficas que evidencian el giro de Nietzsche hacia la claridad y precisión metódica como terapia anti-romántica. Pistas de lecturas que señalan el material utilizado por Nietzsche para valorar a Descartes, no como su antípoda –como señalarían los diferentes nacionalismos de uno y otro lado del Rin– sino «como confrontación *par excellence* con una cultura, la cultura francesa del siglo XVII, a la que juzga superior» (p. 29).

Nietzsche orienta su labor de la disección del alma moderna evidenciando el carácter mítico de la categoría de *genio* postulada por el romanticismo. Leyendo a Burckhardt, se confronta con los aspectos metafísicos y milagrosos del *genio* artístico de Wagner y a la revitalización de los viejos valores de la religión tradicional por Renan (pp. 67ss y 131ss).

El sinuoso camino que recorre Nietzsche desde su adhesión al ‘idealismo’ de Bayreuth hasta el afianzamiento de una práctica filosófica libre de mitos y de ideologías se vio particularmente estimulado por su aproximación al mundo y cultura latina. Contrapone a la pretendida superioridad de la cultura germánica, el Renacimiento italiano y la época clásica francesa (pp. 153ss); caracterizando al Renacimiento como la síntesis histórica que sin subordinarse a valores trascendentes y rígidos, hace posible desde la pluralidad de fuerzas móviles que lo componen, la vida como ‘obra de arte’: «la vitalidad y la energía del Sur contrapuesta al frío y uniforme

Norte» (p. 172). Proponiendo así, una detenida lectura de los *romanciers* –como definición histórica de una *décadence*– (pp. 217ss) los cuales brindan la posibilidad de «analizar las costumbres y valorar las tendencias literarias como otros tantos síntomas del estado de salud general de toda una cultura» (p. 268).

Campioni nos revela las fuentes a través de las cuales construye Nietzsche este camino, procedentes de Burckhardt en primer lugar y, entre otras muchas fuentes francesas, de las obras de Stendhal, Gebhart y Taine. Nos introduce en la apasionada recepción nietzscheana de autores como Montaigne, La Rochefoucauld, La Bruyère, Fontenelle y Voltaire, a la disección de un mundo en crisis llevada a cabo especialmente desde los *Essais* de Paul Bourget, y por los *autores-claves* analizados por éste como Flaubert, Renan, los Goncourt, etc.

De este modo, Nietzsche lleva hasta sus últimas consecuencias la investigación antimetafísica, conjugando sus intenciones críticas con la filología, la fisiología y la genealogía, viendo en Stendhal su émulo para enfrentarse a la ‘enfermedad de la voluntad’ del hombre europeo, la nueva psicología francesa le brinda elementos para liberarse de las connotaciones míticas del lenguaje: «La aproximación a la estructura plural del yo, la construcción genealógica del sujeto y la búsqueda de ‘un nuevo centro’ configuran ahora la dirección opuesta a tales mitos» (p. 284). Una ‘vivisección moral’ que al disolver el concepto mismo de individuo psicológico obliga a cambiar la rigidez de los parámetros interpretativos tradicionales de corte esencialistas, por una lectura que desde la psicología, la fisiología y la genealogía nos descubre el carácter convencional-social de las valoraciones de aquellas pluralidad de historias y organizaciones de que está compuesta la vida.

En contra de cualquier reduccionismo basado en la herencia de la ‘sangre’ o el dominio de la ‘raza’, fenómenos ligados a la usura fisiológica, a una general impotencia de vivir, Nietzsche encuentra en la naturaleza híbrida y caótica del hombre moderno una potencial riqueza. El nacionalismo y la ideología se nos revelan como expresiones de una impotencia frente a la gran ciudad, que nacidas de sus ‘ciénegas’ se lanzan a la feroz búsqueda de grandes ilusiones balsámicas (pp. 267ss).

Las experiencias decadentes como fenómenos de descomposición de un tipo cualquiera de organismo animal, social, como aplazamiento de las posibilidades del individuo, ligados estrechamente a la ciudad y la ciencia; nos señalan la fuga romántica hacia el ideal, hacia el misticismo como expresión de una incapacidad frente a la gran ciudad, y se esgrimen a la vez como prácticas desintegradoras de los organismo totalizantes. Contraponiéndose a quienes condenan la decadencia en nombre de ideales y valores establecidos, Nietzsche valorará en ella por el contrario su carácter de *Zwischenzustand* (estado intermedio), como expresión de una ‘crisis’ y una ‘enfermedad’ que se revelan como *experimentum* espontáneo de la deformación patológica.

*Nietzsche y el espíritu latino*, un libro escrito bajo el único imperativo de *comprender* a Nietzsche, sin mitificar, ni pontificar.

Fernando J. Fava  
*Universidad de Málaga*